

EL TEMA

En este monográfico se presentan seis artículos, con la participación de nueve autores, en los que se abordan y analizan algunas de las cuestiones más relevantes que caracterizan sociológicamente la lectura por parte de los jóvenes. El enfoque, aunque diverso, en parte es coincidente ya que los autores comparten la perspectiva sociológica como eje analítico, aunque derivando a cuestiones específicas que acentúan la particularidad de cada trabajo. La idea básica que ha motivado la conformación de este monográfico estriba, por lo tanto, en solicitar sus aportaciones a expertos sociólogos y sociólogas que, desde una cierta uniformidad temática y analítica, se adentren libremente en aquellos aspectos, más o menos conocidos, que según cada autor caracterizan el presente, e incluso el futuro tendencial, del fenómeno social de la lectura por parte de los jóvenes. Como se verá, cada autor o autora ha resaltado, y en gran parte coincidido en algunas de las cuestiones más importantes que se observan en estos momentos, pero también han utilizado estrategias de análisis diferentes, e incluso referentes teóricos y fuentes de datos muy diversas. Con todo ello, se ha logrado ampliar el foco de la observación, introduciendo elementos complementarios, tanto en las hipótesis de partida que manejan los distintos autores y autoras, como en sus conclusiones. Finalmente, tres han sido los conceptos clave que han ocupado el núcleo compartido de los trabajos. Se trata de la visión de la lectura como entorno de socialización, la visión comparada de la posición de los jóvenes lectores en el contexto de los demás grupos sociales, y la idea compartida de estar ante la presencia de un nuevo paradigma, Internet, que modifica y reconstruye la dimensión lectora de los jóvenes.

La socióloga Natalia Fernández Durán, sitúa la lectura entre las prácticas culturales de los jóvenes en España. Fernández Durán comienza presentando a la lectura como un importante mecanismo socializador en los principios de la ciudadanía, según ella, una sociedad lectora, está comparativamente mejor dotada para afrontar los retos de la vida en democracia y entendiendo a los jóvenes como sujeto de transformación, si los jóvenes frecuentan los libros, la sociedad acometerá con mejores herramientas la construcción del futuro colectivo. A continuación, presenta la parte central de su artículo en el que encuadra la lectura en el ámbito de las prácticas de ocio y de tiempo libre, y a través de diversos datos contextualiza la lectura desde los datos de prácticas culturales y de tiempo libre. Continúa su artículo explicando la doble dimensión de la lectura por parte de los jóvenes: subjetiva y social, aquellos jóvenes que leen lo hacen dentro de una red de transmisión: se recomiendan textos unos a otros, ponen en común sus experiencias lectoras y se prestan libros entre ellos. Aunque llama la atención esta autora sobre una cuestión importante como la resistencia a la lectura. Los datos que aporta ponen de manifiesto que un nutrido sector de la población en España no leen nunca o casi nunca, siendo esta actitud más frecuente entre los adolescentes. La socióloga concluye con una cierta esperanza, frente a las voces que con frecuencia se escuchan acerca de la pérdida de la costumbre de leer entre los jóvenes, según ella, la lectura entre los jóvenes no se ha convertido en una actividad marginal o de erudición elitista. También llama la atención sobre la competencia que las pantallas ejercen sobre la lectura, pero esencialmente la televisión y no tanto los <hipertextos> de la red. Lejos del estereotipo de la navegación por el espacio virtual como práctica solitaria y retraimiento social, Fernández Durán apunta que ese medio proporciona socialidad, que es la impronta fundamental de ocio durante la etapa de la juventud.

Mario Domínguez e Igor Sádaba, ambos profesores de Sociología, con experiencia investigadora en la realidad juvenil, plantean en su artículo sobre nuevos modelos en el análisis de la lectura juvenil una primera pregunta: ¿Existe en efecto, una crisis de lectura y del libro especialmente en las jóvenes generaciones? Su respuesta es que cabe cuestionarse hasta qué punto el análisis cuantitativo, sembrado de preguntas legitimadoras, puede contribuir a una comprensión profunda de los procesos de lectura. A continuación, indicando ya que uno de cada cinco lectores, usuarios de Internet lee o consulta libros a través de la red, avanza a través del análisis de los procesos de leer y escribir, pues la enseñanza de la lengua escrita resulta actualmente inseparable de la escolarización y es ingrediente esencial del libro. También analizan al lector joven, y presentan las

tendencias consumistas de la lectura juvenil, introduciéndose en el análisis de las nuevas prácticas de lectura, a través de las nuevas tecnologías en la que los nuevos lectores deben convivir con una auténtica revolución de los comportamientos culturales de las masas y no pueden dejar de estar influenciados. Según estos sociólogos, el nuevo modo de leer, influye en el papel y en la presencia del libro en la sociedad contemporánea, contribuyendo a modificarlo respecto al pasado más próximo. El libro ahora convive, explican, incluso físicamente con un gran número de objetos distintos de información y formación electrónicos, que caracterizan los ambientes juveniles y su estilo de vida. Por todo ello apuntan hacia la disolución de un paradigma de lectura, de información y de cultura en general. Finalmente llaman la atención sobre la aparición de la figura del lector anárquico, hasta ahora representado sobre todo por los jóvenes, pero destinada a multiplicarse y llegar a convertirse en el modelo hegemónico de lectura en el futuro próximo.

Hemos incorporado a este monográfico un trabajo de tres sociólogos italianos, Renato Pocaterra, Stefania Pozzi y Fabio Cotti, sociólogos investigadores de la Fondazione IARD, como una referencia obligada para la comparación del fenómeno sociológico de la lectura de los jóvenes en Italia. La Fondazione IARD lleva décadas de tradición investigadora, no solamente en el ámbito italiano, sino también en el europeo, en relación a las cuestiones juveniles. Su trabajo comienza presentándonos los consumos culturales que caracterizan la condición juvenil como un rol fundamental para la comprensión de las dimensiones sociales de los jóvenes. Es interesante la especial mención de las diferencias que ante la lectura presentan los jóvenes italianos, en cuanto a frecuencia y gustos, en relación al género. Se trata de dos diferentes modalidades de acercamiento a la lectura en la que las lectoras jóvenes parecen que proyectan hacia el interior dicha actividad, en cambio ellos, los jóvenes, están proyectados hacia el exterior y leen sobre todo para estar informados y por la necesidad de encontrar argumentos para compartir con los amigos. También consideran que se puede establecer una correlación biunívoca entre los comportamientos de consumo cultural y las variables socioculturales que determinan la estructura de los contextos sociales, aunque la variable de la identidad de género parece ser hoy menos determinante que en el pasado, sin embargo, todavía se puede observar una tendencia, por parte de las chicas, a la menor lectura de los diarios y del uso de Internet, y por el contrario, una menor propensión de los chicos a la lectura de libros. También llama la atención sobre la relevancia de la televisión como fuente de información privilegiada para conocer la realidad, en detrimento de los diarios y a la lectura en general, existiendo una modificación de los estilos de comportamiento en los consumos culturales de parte de los jóvenes. Terminan su artículo afirmando, que a pesar de todo, la lectura de papel impreso no es un fenómeno a extinción en el panorama juvenil, los autores afirman que la lectura del libro contribuye a el proceso de socialización/individualización que cada joven vive en el contexto social.

Dentro del conjunto de artículos que aquí se presentan, se incluye un

trabajo muy centrado en los nuevos iconos de la literatura juvenil realizado por Marina R. Marinas, profesora de Sociología de la Universidad Complutense de Madrid. En dicho trabajo, analiza algunos estereotipos que en el imaginario juvenil han llegado a adquirir notable resonancia: personaje de ficción como el *Capitán Alatriste*, *Frodo* y *la Cebolla Asesina*. La autora presenta su análisis explicando el éxito de estos personajes en el contexto modificado del universo de lectura juvenil, y se pregunta ¿Cuál es el secreto de la literatura dirigida a un grupo cuyas prácticas lectoras hacen peligrar la misma supervivencia del libro? Comenzando por *Alatriste*, la autora explica que éste tiene su propio código de honor. No cree en rey alguno ni bandera. Es un aventurero. Cuando todo se va al traste lo único que queda es la acción. Tras analizar de manera rica y profunda el conjunto de significados que encierra para los jóvenes este personaje, se explican las cifras de ventas en ediciones escolares y de bolsillo. También Frodo, el personaje de Tolkien, con sus guerras, héroes, leyendas, fábulas, imperios y reinos que conforman un mundo paralelo, ha conseguido atraer con toda su fuerza centrípeta a la gente más joven, que ha sido elevada desde los tradicionales cuentos de hadas hasta las cimas más altas de la fantasía épica. La autora explica, desde la sofisticación literaria de la cosmogonía tolkieneana cómo todo ese mundo se relaciona con los videojuegos, juegos de rol, historietas ilustradas, y demás mercaderías que el ocio de masas dirige al gran público juvenil. Por último, en el análisis del cómic *La Cebolla Asesina*, la autora analiza el mundo de Javirroyo, joven dibujante zaragozano afincado en Bilbao que nos presenta la estética del dibujo cuasi infantil, casi Taif, que se combina con unos contenidos serios para reforzar una crítica social con apariencia de chirigota. Por último se resalta la importancia del juego on-line, interactivo, en el que la cebolla se encarga de apiolar a todo aquel que se atreva a excluirla, haciendo que los jóvenes se impliquen y tomen conciencia del mundo en que viven. Para la autora, vivimos un periodo de cambio en los procesos de lectura por parte de los jóvenes en el que acaso despunta la configuración del mapa emocional de la nueva mentalidad electrónica.

En la línea del análisis sociológico fundamentado en una reflexión acerca de la lectura juvenil, no exactamente como fenómeno social, sino de socialización (hacia lo social), se presenta un artículo en el que el coordinador de este número aborda la lectura como guía externa pero internalizada para las pautas de socialización de los jóvenes. Según este artículo, hemos de conectar las acciones, hábitos y comportamientos de lectura de los jóvenes en el contexto normalizador en el que se socializan hoy. Fundamentalmente, en nuestras sociedades de bienestar, será la socialización educativa el espacio en el que se desarrollen los individuos en el espacio de la lectura y la escritura. Para revisar algunas cuestiones que enmarcan el proceso de aprendizaje/acción, un buen material se encuentra en gran medida en el estudio PISA Research, de la OCDE, que en concreto dedica en 2000 y 2003 todo un capítulo a la lectura. Cabe destacar la orientación sociológica que se ofrece tanto de la definición de lectura como del hecho funcional de la competencia lectora, término este último ligado a la formación y a sus resultados sociales. La lectura aparece

definida como un continuo de aprendizaje y socialización, cuyo paralelismo explicativo, sería el ejemplo del concepto moderno de formación, hoy entendido como un proceso de formación continua. Entre otras referencias sociológicas derivadas del informe PISA, se incluye la aportación, en este sentido, de la creación de un índice sintético que recoge los datos del contexto social de los jóvenes lectores de 15 y 16 años que conforman la muestra, índice ISEC. Volviendo a la función socializadora de la lectura, resalta la conveniencia de auscultar más ampliamente los datos sociales disponibles sobre la lectura y su entorno, pues todo nos indicaría que entre el 40,5% y el 50% de la edición de libros en España iría destinado a adolescentes y jóvenes. La evidencia de los datos aportados parece coincidir con el protagonismo lector de los jóvenes en el total de lectores españoles de todas las edades. Para terminar, este artículo reflexiona sobre los medios masivos y los lectores jóvenes, haciendo especial mención del fenómeno Internet. Este nuevo paradigma viene a también a redefinir los conceptos de texto (hipertexto, multimedia), proceso de lectura (digital, virtual), y situación o contexto (global, tiempo real), planteándose finalmente la redefinición del mismo concepto de lectura. En resumen la lectura, como elemento genético social, integrado en el proceso de socialización, ligada a la socialización educativa de nuestras sociedades de educación universal y obligatoria, tiene en España su refuerzo no solamente en el sistema educativo, sino también en la producción editorial para jóvenes (libros de texto y literatura juvenil), los medios de comunicación escrita (fundamentalmente revistas), y como nuevo paradigma Internet.

Por último el politólogo Javier Lorenzo se centra en Internet como el nuevo paradigma de la lectura, especialmente en lo que denomina la *generación red*. Generación que ya no se plantea la existencia de las tecnologías, porque ya estaban allí cuando nacieron; no necesitan aprenderla porque su aprendizaje resulta intuitivo, inherente a su propia condición. Según el autor, estas tecnologías y, especialmente la red de redes, influye en la evolución y socialización de los jóvenes, en sus sistemas de aprendizaje, en la adquisición de conocimientos y especialmente en sus métodos comunicacionales y de ocio. El autor define a Internet como un gran escaparate al que se puede acceder de múltiples formas, dispone de una dimensión multimedia y destaca por su carácter multifuncional. A pesar de las potencialidades que presenta el fenómeno de Internet para el aprendizaje y el desarrollo de estos jóvenes, no deja de presentar dos discursos contrapuestos, entre tecnófilos y tecnófobos, para concluir diciendo que las TIC's no son más que una herramienta, un instrumento al uso del ser humano y será éste por tanto, quien determine su bondad o daño. Lorenzo Rodríguez incluye la lectura en Internet en el debate acerca de los riesgos y las potencialidades que esta herramienta tiene, creando una conceptualización diferente a la ya conocida. Una conceptualización basada en la libre interacción del joven frente al manejo de Internet y de las TIC's, fundiendo dos procesos paralelos tradicionalmente en acciones convergentes simultáneamente; la lecto-escritura. La aproximación que este autor realiza para conocer el acceso a

la lectura y a la sociedad del conocimiento de los jóvenes se basa en tres grandes pilares fundamentales, como son la adquisición de hardware, el nivel, calidad y lugar de conexión de los jóvenes, finalizando con el análisis de los usos más frecuentes que los jóvenes dan a estas tecnologías, (búsqueda de información, foros de discusión, charlas interactivas, correo electrónico, navegar por la red). Lorenzo Rodríguez no deja de reseñar la revolución de los e-books o libros y revistas electrónicas, nuevos formatos digitales manejables y accesibles desde múltiples soportes que están revolucionando el mercado de los libros y los hábitos de lectura y escritura de los jóvenes. De todo el análisis de los datos que el autor nos muestra, reseña muy especialmente el alto riesgo de fragmentación social que el no acceso a estas tecnologías trae consigo, no ya para los jóvenes de entre 25 y 35 años, que también, sino para la generación red. La brecha digital es el principal demonio de esta Sociedad de la Información, dado que se ha convertido, y con el tiempo lo hará aún más, en exigencia insalvable para el desarrollo personal, emocional y profesional de los jóvenes. Finalmente, uno de los ángeles que el autor destaca, entre otras potencialidades, resulta de la no discriminación por razones de sexo a la aproximación, conocimiento y manejo de las tecnologías de la información y de la comunicación, a diferencia de los datos observados en las sus antecesores. Concluye el autor que las oportunidades que a los jóvenes se les abren con Internet son ilimitadas y que las únicas limitaciones serán impuestas por su madurez, educación, personalidad, inquietudes y tristemente por su status económico. Termina diciendo que la lectura se ha reinventado a si misma, ha reeditado sus patrones y se adapta a los cambios, tanto de soporte como de su lector.

Lorenzo Navarrete Moreno

